

Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales

Nº 6

LA ENCRUCIJADA DE MURET



Monografías de la Sociedad
Española de Estudios Medievales
6
Serie Maior

LA ENCRUCIJADA DE MURET

SEVILLA
2015



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales



Centro de Estudios Medievales
UNIVERSIDAD DE MURCIA



Título: La encrucijada de Muret

Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales, 6
Serie Maior

Los estudio que componen esta monografía han sido evaluados y seleccionados por expertos a través del sistema de pares ciegos.

© De los textos: los autores

© De la edición: Sociedad Española de Estudio Medievales

Correo electrónico: info@medievalistas.es

Web: <http://medievalistas.es>

y

Archivos y Publicaciones Scriptorium, S.L.

Correo electrónico: info@aypscriptorium.com

Web: <http://aypscriptorium.com>

ISBN: 978-84-944621-0-8

Depósito Legal: SE 1607-2015

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Tecnographic, S.L.

ÍNDICE

<i>Diferencias interpretativas y problemas militares.</i>	
<i>La batalla de Muret en la historiografía contemporánea</i>	
Martín Alvira Cabrer	9
<i>Los hospitalarios y el destino del cuerpo de Pedro II después de Muret</i>	
Carlos Barquero Goñi	89
<i>El reino de Castilla y los territorios occitanos (1135-1254)</i>	
Carlos Estepa Díez	97
<i>“La crida de l’oració s’ha fet vol de campanes”.</i>	
<i>La colonització valenciana del segle XIII</i>	
Ferran Garcia-Oliver	119
<i>Muret, un hito en la sedentarización del catarismo en Cataluña</i>	
Carles Gascón Chopo	149
<i>Los judíos andalusíes y los almohades en vísperas de Muret:</i>	
<i>percepciones comparadas</i>	
Aurora González Artigao	163
<i>Muret y la consolidación de un frente disidente transpirenaico</i>	
Pilar Jiménez Sánchez	177
<i>Avant et après Muret: le Midi de la France au tournant du</i>	
<i>XIII^e siècle (1195-1222)</i>	
Laurent Macé	195
<i>De Bayona a Muret. Navarra y Occitania, una relación compleja</i>	
Fermín Miranda García	211
<i>La voz de los trovadores antes y después de la batalla de Muret</i>	
Anna M. Mussons Freixas	239

<i>Muret y Las Navas de Tolosa: ¿dos cruzadas desnaturalizadas?</i>	
Diego Rodríguez-Peña Sainz de la Maza	259
<i>Muret y las limitaciones del poder del papado</i>	
Damian Smith	275

MURET Y LAS LIMITACIONES DEL PODER DEL PAPADO

Damian Smith*

Parece que, en 1195, el emperador Enrique VI escribió a los cardenales de la Iglesia Romana una carta en la que, entre otras cosas, indicaba su deseo de hacer frente al problema de la herejía¹. Esto puede parecer sorprendente, pues el emperador Enrique VI no siempre ha sido considerado el mejor amigo del Papado o de la Iglesia en general, y podría ser que cuando escribió esta carta, Enrique estuviera tratando de explotar algunas divisiones pro y anti-imperiales existentes entre los cardenales. Pero quizás Enrique VI se interesó verdaderamente por el problema. De hecho, en 1194 los legados imperiales de Enrique habían condenado a los herejes en Prato y habían destruido sus casas², y en abril de 1195, en una carta general del Papa Celestino III, Enrique había indicado su deseo de eliminar la depravación herética. Desgraciadamente, no tenemos la carta de Enrique a los cardenales. Lo que tenemos es la respuesta de uno de los cardenales, el cardenal de Santi Sergio e Baccho, Lotario dei Conti, una afectuosa carta que alababa y alentaba al emperador en sus luchas contra los herejes y los paganos que –como el cardenal Lotario escribió– se esforzaban por destruir el nombre cristiano de la faz de la tierra³. La carta también contenía una frase adaptada del Evangelio de Lucas (12:48) que refleja bien lo que el cardenal a menudo recordaría después siendo papa: ‘cui plus committitur, ab eo plus exigitur’

* Saint Louis University.

1. Werner MALECZEK, “Ein brief des Kardinals Lothar von SS. Sergius und Bacchus (Innocenz III.) an Kaiser Heinrich VI”, *Deutsches Archiv*, XXXVIII (1982), pp. 564-76.
2. Giovanni LAMI, *Lezioni di Antichità Toscane e specialmente di Firenze*, 2 vols, Firenze, Andrea Bonducci, 1766, ii., pp. 522-4.
3. MALECZEK, “Ein brief des Kardinals Lothar”, pp. 575-6. MGH, *Legum Sectio IV, Constitutiones et acta publica Imperatorum et regum*, 1, ed. L. Weiland (Hannover, 1893), p. 519.

–“en quien más se confía, de él más se exige”; y, lo más importante aquí, en su carta al emperador, el cardenal utilizó algunas frases e imágenes para describir a los herejes que serán muy familiares para nosotros más adelante gracias a los registros papales: la plaga de langostas; los que beben el veneno de perfidia en el cáliz de oro de Babilonia; los pequeños zorros que arrasan la viña del Señor, los zorros que Sansón ató juntos por las colas. Por difícil que sea generalmente detectar la voz personal del Papa en los registros, aquí –porque las imágenes de esta carta personal son las mismas que aparecen en los registros–, podemos estar seguros de que, en el asunto de herejía, la participación de Inocencio III fue profunda, su pensamiento claro y sus planes sistemáticos⁴.

Para Inocencio III, el primer problema de la herejía es que atacaba la unidad. Fue el ataque contra los pilares de la unidad –*ecclesia, regnum, Christianitas*– lo que más ofendía al Papa. En primer lugar, los herejes condenaban los sacramentos, predicaban la incapacidad del ministro indigno, rechazaban la autoridad de la jerarquía de la Iglesia e interpretaban las escrituras por sí mismos. Disparaban sus catapultas contra la *ecclesia universalis*, que tenía un único gobernante, Dios, y un único vicario, el Papa⁵. En segundo lugar, los herejes amenazaban la estabilidad de los reinos y las repúblicas. Eran malhechores, pérvidos, impíos, ladrones, asesinos, delincuentes y culpables de traición⁶. En tercer lugar, los herejes eran los enemigos mortales de la *Christianitas*, como los paganos y los sarracenos, pero, en un sentido, eran peores que ellos, porque es mucho más difícil escapar del lobo disfrazado de oveja cuando ya está dentro del corral⁷.

La herejía, desde el punto de vista del Papa, había aumentado por tres razones principales. La primera eran los propios herejes, que resultaban atractivos por sus programas de austeridad y de virtud, por su novedad, por la elocuencia de su predicación, por su capacidad para exponer los defectos del clero y por

4. Véase Antonio OLIVER, *Táctica de propaganda y motivos literarios en las cartas antiheréticas de Inocencio III*, Roma, Regnum Dei, 1957; Marco MESCHINI, *Innocenzo III e il Negotium Pacis et Fidei in Linguadoca tra il 1198 e il 1215*, Roma, Bardi editore, 2007.

5. *Die Register Innocenz' III. Vol. I* (1198/1199), II (1199/1200), V (1202/3), VI (1203/4), VII (1204/5), VIII (1205/6), IX (1206/7), X (1207/8), XI (1208/9), ed. Othmar HAGENEDER, Anton HAIDACHER, Werner MALECZEK, Alfred STRNAD, Andrea SOMMERLECHNER, Herwig WEIGL, Christoph EGGER, John MOORE y Rainer MURAUER, Wien, Österreichische Akademie der Wissenschaften, 1964-2010, IX, n. 132, pp. 236-8; véase Friedrich KEMPF, *Papsttum und Kaisertum bei Innocenz III. Die geistigen und rechtlichen Grundlagen seiner Thronstreitpolitik*, Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1954.

6. *Register I*, n. 94, pp. 135-8; II, n. 1, pp. 3-5; VII, n. 37, p. 63; IX, n. 132, pp. 236-8; *Patrologiae latinae cursus completus*, ed. Jacques Paul MIGNE, 221 vols, Paris, 1844-64 [PL], ccxv, 1356D-1357A-D; OLIVER, *Táctica de propaganda*, p. 24.

7. *Register*, VII, n. 77 (76, 77), pp. 118-22; VIII, n. 86 (85), pp. 156-60; VIII, n. 106 (105), pp. 188-90; PL, ccxv, 1359B.

sus sistemas de conversión y de contacto con las almas simples⁸. La segunda era la negligencia o la connivencia del poder secular. La espada material tenía que combinarse con la espada espiritual en defensa de la Iglesia. Pero cuando la espada material permanecía envainada, los herejes tenían ventaja⁹. La tercera razón, y la más importante, era la negligencia del clero. Como Inocencio declaró muchas veces, cuando el clero fallaba, los laicos eran atrapados fácilmente por la herejía. Si los herejes veían los pecados del clero, podían utilizar las Escrituras para decir que no debía darse limosna a los clérigos, que su predicación no debía ser escuchada y que no podían conferir los sacramentos¹⁰. Para el Papa, la causa de que el bajo clero fuera deficiente era la negligencia del alto clero. Los obispos eran el problema principal. Según la frase de Isaías (56:10), utilizada por Gregorio Magno y por San Isidoro, los obispos eran los *canes muti non valentes latrare*, prelados que eran mercenarios y no pastores, y que velaban por sus ingresos por las noches¹¹.

El Papa, sin embargo, era profundamente consciente de que, si no la culpabilidad última, la responsabilidad última sí recaía en él. Era consciente del deber que tenía hacia su novia –la *ecclesia Romana*, relación claramente representada en el famoso mosaico del ábside de la iglesia de San Pedro de Roma que Inocencio restauró¹². El Papa tenía relación con San Pedro a través de su novia, la *ecclesia romana*, la novia que, como Inocencio dijo, no había venido con las manos vacías sino que le otorgó una dote –una abundancia de los dones espirituales y una amplitud de bienes temporales¹³. Más allá de su deber a la *ecclesia Romana*, el Papa tenía la responsabilidad más amplia de la *cura et sollicitudo omnium ecclesiarum*; él era el siervo que Dios había puesto en la casa, el siervo de los siervos. “Menos que Dios pero más que un hombre, que juzga a todos pero no es juzgado por nadie”¹⁴. Esto, por supuesto, no debía ser motivo de arrogancia, sino de humildad y de temor –“en quien más se confía, más se le exige”. De hecho, tiene más razones para temer que para gloriarse, porque

8. *Register*, I, n. 81, pp. 119–20; I, n. 94, pp. 135–8; II, n. 1, pp. 3–5; IX, n. 18, pp. 27–9; IX, n. 206 (208), pp. 374–6.

9. *Register*, VII, n. 79, pp. 127–9.

10. PL, ccxvii, 650C–651A.

11. GREGORIO I, *Super Cantica Canticorum expositio*, 2.17 (PL, LXXIX, 500BC); Idem, *Regula Pastoralis* 4 (PL, LXXVII, 30 B–C; ISIDORO DE SEVILLA, *Sententiae*, 3.35.2 (PL, LXXXIII, 707B); *Register*, VI, n. 242 (243), pp. 405–7; *Register* VII, n. 76 (75), pp. 118–22; PL, ccxvi, 284A.

12. Véase Leonard BOYLE, “Innocent’s view of himself as pope”, en Andrea SOMMERLECHNER (coord.), *Innocenzo III. Urbs et Orbis*, 2 vol, Roma, Istituto storico italiano per il Medio Evo e Società romana di storia patria, 2003, i, pp. 5–19.

13. Innocenzo III, *Sermoni*, ed. Stanislao FIORAMONTI, Roma, Libreria Editrice Vaticana, 2006, p. 630; PL, ccxvii, 665A–B;

14. Innocenzo III, *Sermoni*; PL, ccxvii, 658C–D.

debe rendir cuentas a Dios, no sólo por él sino por todos aquellos que están puestos a su cuidado”¹⁵.

Al Papa se le confiaron las ovejas de Cristo y, por lo tanto, él debía cazar a los pequeños zorros y expulsar a los lobos que las atacaban¹⁶. Era su responsabilidad. Pero sabía que no podía ser sólo responsabilidad suya. Para resolver el problema de la herejía, eran necesarias la predicación y la reforma espiritual. Los legados, los nuevos obispos y los cistercienses eran una parte necesaria de este programa de predicación y de reforma espiritual¹⁷; pero el Papa era igualmente consciente de la importancia del papel que debía jugar el poder secular y la posibilidad de los castigos seculares. Debe recordarse (por todo lo que ha sido escrito sobre la pugna entre la Iglesia y los poderes seculares) que, para el Papa, los reyes y los príncipes eran una parte vital de la *ecclesia universalis* que los herejes atacaban. Inocencio nunca desestimó la importancia de los reyes, nunca imaginó una sociedad sin reyes y nunca sugirió otra cosa sobre ellos sino que su derecho a gobernar venía de Dios. Y a pesar de todo, de todos nuestros estudios sobre la guerra santa, esta guerra no era lo suficientemente santa como para que los clérigos la pudieran luchar. La Iglesia necesitaba la ayuda de la espada material y necesitaba que el gobernante secular librara sus tierras de los malhechores, destruyéra a los malhechores y defendiera sus propios intereses¹⁸.

Por supuesto, la espada material podía ser un problema para el Papado y, a menudo, los príncipes no actuaron conforme a los planes de Inocencio. Por supuesto, el asunto del Imperio estaba pendiente. El rey de Francia Felipe Augusto mostró la misma reticencia a tomar la espada material en nombre de la Iglesia que cuando le pidieron dormir con su esposa, la princesa danesa Ingeborg. Por el contrario, el rey de León Alfonso IX durmió con su pariente Berenguela y el rey de Castilla Alfonso VIII le apoyó. ¡Y el rey de Inglaterra era Juan Sin Tierra!¹⁹ Respecto a la herejía, eran sin duda los reyes de Aragón, y muy especialmente

15. Ibid.

16. *Register*, II, n. 1, pp. 3-5.

17. Legados) *Register*, I, n. 94, pp. 135-8; VII, n. 77 (76, 77), pp. 122-6; VII, n. 210, pp. 370-1; IX, n. 103, pp. 186-7; IX, n. 183 (185, pp. 334-5); PL, ccxv, 1361, 1547; PL, ccxvi, 100, 174-6, 187, 284, 408-11, 608, 852, 958-60. (Cistercienses) *Register*, VII, n. 210, pp. 370-1. (Obispos) *Register* I, n. 94, pp. 135-8; VI, n. 238 (239), P. 401; VII, n. 210, pp. 370-1; IX, n. 66, pp. 120-2; PL, ccxvi, 174, 959.

18. *Register*, VII, n. 76 (75), pp. 118-122; PL, ccxv, 1246, 1359-60, 1545; OLIVER, *Táctica de propaganda*, pp. 87-103.

19. Véase Alfonso PRIETO PRIETO, *Inocencio III y el Sacro-Romano Imperio*, León, Colegio Universitario de León, 1982; Raymonde FOREVILLE, *Innocent III et la France*, Stuttgart, A. Hiersemann, 1992; Antonio GARCÍA Y GARCÍA, “Innocent III and the kingdom of Castile”, en John MOORE (Coord.), *Pope Innocent III and his World*, Aldershot, Ashgate, 1999, pp. 337-50; Christopher CHENEY, *Innocent III and England*, Stuttgart, A. Hiersemann, 1976.

Pedro II, quienes habían legislado más ferozmente²⁰. Y con los condes catalanes y los reyes aragoneses, desde las visitas a Roma de Sunifredo II en 951 y Sancho Ramírez en 1068, el Papado tenía relaciones largas, diversas y por lo general fructíferas, relaciones esencialmente basadas en el servicio de una parte y la protección de la otra²¹. Esa relación también fue puesta en tensión durante los primeros años del reinado de Pedro II y el pontificado de Inocencio III, debido a: los conocidos conflictos entre el rey y su madre, Sancha, quien con eficacia explotó la obligación del Papa de proteger a las viudas; a la invasión castellano-aragonesa de Navarra, que obligó al rey Sancho VII a jurar un matrimonio incestuoso con la hermana de Pedro, juramento que el Papa disolvió; y al juramento de Pedro II de conservar una moneda devaluada, que condujo al famoso juicio de Inocencio en la carta *Quanto personam tuam* sobre las circunstancias en las que un juramento debía considerarse un compromiso de iniquidad y las circunstancias en las que podía ser confirmado²².

Pero en noviembre de 1204, Pedro II se transformó en el rey ideal. Sin discutir ahora sus motivos, más allá de su deseo de superar a sus antepasados y de aumentar su propia gloria (como la *Gesta Comitum Barchinonensium* nos cuenta), la unción del rey y su coronación en San Pancracio y el juramento que Pedro tomó allí, junto a la recepción de su espada caballeresca del Papa y la oferta de su reino a la sede apostólica en la iglesia de San Pedro, transformaron a Pedro II en el rey ideal desde el punto de vista del papa²³. Sabemos que el rey fue ungido no con el crisma en la cabeza, como un obispo, sino con un óleo menor en los brazos o los hombros, pero existía la misma intención de que ese óleo santo penetrara en el corazón del rey²⁴. Del Papa recibió los símbolos del poder terrenal –el manto y el tabardo, el cetro y el orbe, la corona y la mitra– y reconoció el

20. Cebrià BARAUT, “Els inicis de la inquisició a Catalunya i les seves actuacions al bisbat d’Urgell (segles XII-XIII)”, *Urgellia*, 13 (1996-7), n. 1-2, pp. 419-22.

21. Véase Johannes FRIED, *Der Päpstliche Schutz für Laienfürsten: Die politische Geschichte des päpstlichen Schutzprivilegs für Laien (11.-13. Jh.)*, Heidelberg, Winter, 1980; Thomas DESWARTE, “Rome et la spécifité Catalane: La Papauté et ses relations avec Catalogne et Narbonne (850-1030)”, *Revue Historique*, cclxciv (1995), pp. 3-43; Paul KEHR, “Cómo y cuándo se hizo Aragón feudatario de la Santa Sede”, *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, I (1945), pp. 285-326; IDEM, “El Papado y los reinos de Navarra y Aragón”, *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, II (1946), pp. 74-186; R. ABADAL, “L’esprit de Cluny i les relacions de Catalunya amb Roma i Itàlia al segle X”, *Studi Medievali*, I (1961), pp. 3-41.

22. Véase Damian J. SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon: the limits of papal authority*, Aldershot, Ashgate, 2004, pp. 18-26.

23. *Register*, VII, n. 229, pp. 406-9; *La documentación pontificia hasta Inocencio III (965-1216)*, ed. Demetrio MANSILLA [MDI], Roma, Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, 1955, n. 337, pp. 339-41; PL, ccxv, 550; *Les Gesta Comitum Barchinonensium (versió primitiva)*, *la Brevis Historia i altres textos de Ripoll*, ed. Stefano Maria CINGOLANI, València, Universitat de València, 2012, p. 152.

24. Véase *Register*, VII, no. 3, pp. 8-13; Ernst KANTOROWICZ, *The King’s Two Bodies: A Study in Medieval Political Theory*, Princeton, Princeton University Press, 1957, pp. 319-20; Walter ULLMANN,

origen divino de su poder. En San Pancracio juró cumplir una función esencial dentro de la Iglesia: defenderla, perseguir a los herejes, proteger su libertad y servir a la justicia y a la paz dentro de los límites de su dominio territorial. En la iglesia de San Pedro recibió su espada caballeresca del Papa, la espada para defender a los miembros de Cristo, los fieles. Quedó bajo la protección de Dios, de San Pedro y de la sede apostólica. A éstos les ofreció su reino y a su representante terrenal le entregó un censo. Así, el rey de Aragón se convirtió en un gobernante modélico ante Roma y el mundo²⁵.

El Papa veía a Pedro II como el rey más cercano a su ideal de gobernante secular, un papel especialmente exhibido por Pedro en los años siguientes en su voluntad de hacer frente a la herejía de sus dominios²⁶; en su deseo de emprender la conquista de Mallorca, una empresa frustrada, desde el punto de vista del Papa, por los pecados y los fracasos de otros reyes cristianos²⁷; en su intento de casarse con María de Montferrato y ofrecer tropas para la defensa de Tierra Santa, un acuerdo imposible, en última instancia, porque su matrimonio con María de Montpellier no se había disuelto²⁸; también en su intención de entregar a su hermana Constanza en matrimonio al joven Federico de Sicilia, rey bajo la protección del Papa, una preocupación apremiante para Inocencio, porque necesitaba desesperadamente aliados fiables y ayuda militar para resolver los problemas del reino siciliano²⁹. Y, sobre todo, Pedro era un monarca ideal por renunciar, probablemente a mediados de 1207, por amor a Dios y a la Santa Iglesia, a la *pessima consuetudo* por la que la elección de prelados sin el consejo y el consentimiento del rey había sido prohibida³⁰. Por todo ello, el rey de Aragón se había convertido, para el Papa, en el ejemplo a seguir. No por casualidad, la concesión de la libertad de la Iglesia fue fechada por la cancillería papal en octubre de 1207, al comenzar la disputa con Juan Sin Tierra por la elección del arzobispo de Canterbury³¹. También en 1207, al recalcitrante conde Raimundo VI de Tolosa,

The Growth of Papal Government in the Middle Ages: A Study in the Ideological Relation of Clerical to Lay Power, London, Methuen, 1965, pp. 227-8.

25. SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon*, pp. 56-60; IDEM, “Motivo y significado de la coronación de Pedro II de Aragón”, *Hispania*, LX (2000), pp. 163-79; Bonifacio PALACIOS MARTÍN, *La coronación de los reyes de Aragón 1204-1410. Aportación al estudio de las estructuras medievales*, Valéncia, Anubar, 1975.

26. *Register*, n. 95-6, 98, pp. 174, 176; *MDI*, n. 319-20, 322, pp. 350-2; *PL*, ccxv, 666-7.

27. *Register*, VI, n. 234, pp. 395-6; FRIED, *Päpstlicher Schutz*, p. 329; *MDI*, n. 318, p. 349.

28. Johannes VINCKE, “Der Eheprozess Peters II von Aragon (1206-1213)”, *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, v (1935), n. 1, pp. 164-6; SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon*, pp. 70-74.

29. *MDI*, n. 261, pp. 282-3; FRIED, *Päpstlicher Schutz*, p. 329.

30. *MDI*, n. 373, pp. 394-5; Johannes VINCKE, *Staat und Kirche in Katalonien und Aragon während des Mittelalters*, Münster-i.-W., Aschendorff, 1931, p. 261.

31. SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon*, p. 63.

cuando no quiso comprometerse en una liga de paz contra la herejía, el Papa le presentó a Pedro II como ejemplo de cómo debía comportarse³². Y no debemos olvidar que, un poco más adelante, en 1210, que el Papa exhortó al arzobispo Rodrigo de Toledo para animar a Alfonso VIII de Castilla a luchar contra sarracenos emulando la piadosa actitud de Pedro II³³.

Por supuesto, los síntomas de que esta relación era menos idílica de lo que parecía estaban también ahí. La concesión de la *Libertas Ecclesiae* sólo había llegado después de algunos brutales ataques del rey contra la sede de Elna, donde el capítulo había elegido al obispo Guillem sin su permiso³⁴. El rey también fue bastante lento en el asunto de Sicilia y el matrimonio de Federico con Constanza de Aragón sólo tuvo lugar en 1209³⁵. Y, como es sabido, el proceso de anulación de su matrimonio con María de Montpellier duró años, hasta que la reina fue a Roma para morir defendiendo sus derechos y los de su hijo Jaime amenazados por su marido³⁶. También puede recordarse que algunos síntomas de la fragilidad de esta relación habían estado ahí durante mucho tiempo. En 1134, la entronización de Ramiro II, su matrimonio, su engendramiento de un niño, el acuerdo con Ramón Berenguer IV, todo ocurrió sin ninguna aprobación o confirmación del Papa Inocencio II³⁷. Y el propio Ramón Berenguer IV, por defender los derechos de su casa en Provenza, había sido aliado de Federico Barbarroja y del antiPapa Víctor IV contra Alejandro III, después de la controvertida elección de 1159³⁸.

Pero, por supuesto, no había nada que hiciera inevitable la ruptura de la relación entre Pedro II e Inocencio III. A estos días, en los que se conmemora el cincuenta aniversario del asesinato del Presidente Kennedy, es conveniente reconocer el papel de la casualidad o del azar en la Historia. En 1208, el asesinato del legado papal Pedro de Castelnau (del que también hemos escuchado muchas teorías de la conspiración) cambió el curso de la Historia e inició una

32. *Register*, X, n. 69, pp. 119-20; *MDI*, no. 367, p. 390.

33. *MDI*, n. 416, p. 436.

34. *MDI*, n. 311, pp. 343-4; *PL*, ccxv, 568; SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon*, pp. 60-1, 65.

35. *Historia Diplomatica Friderici Secundi*, 6 vols, ed. Alphonse HUILLARD-BRÉHOLLES, Paris, Plon, 1852-61, I, pp. 145-6, II, p. 893; Véase *MDI*, n. 308, pp. 341-2, n. 374, p. 395, n. 382, p. 398; SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon*, pp. 67-70.

36. *MDI*, n. 498, 500, pp. 537-8, 540-2; SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon*, n. 18, pp. 276-7; José María LACARRA y Luis GONZÁLEZ ANTÓN, “Les Testaments de la Reine Marie de Montpellier”, *Annales du Midi*, XC (1978), pp. 117-120.

37. Antonio UBIETO ARTETA, *Los espousales de la reina Petronila y la creación de la corona de Aragón*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987; Martí AURELL, *Les noces del comte: matrimoni i poder a Catalunya (785-1213)*, Barcelona, Omega, 1998, pp. 340-51.

38. *Liber Feudorum Maior*, 2 vols, ed. Francisco MIQUEL, Barcelona, 1945-7, ii, n. 901-2, pp. 366-71; Damian SMITH, “Alexander III and Spain”, en Peter CLARKE y Anne DUGGAN (Coord.), *Pope Alexander III (1159-81): the art of survival*, Farnham, Ashgate, pp. 206-9.

cruzada que, hasta entonces, había parecido poco probable, debido a la oposición del rey de Francia Felipe Augusto a intervenir contra los herejes en el sur del reino³⁹. A veces se ha sugerido que Inocencio III evitó pedir ayuda de Pedro el Católico al comienzo de la Cruzada debido a su conocimiento de los vínculos del rey de Aragón con los poderes de la región. Pero no creo que sea así. Inocencio III no tenía la posibilidad de leer el magnífico estudio de Pere Benito sobre la expansión ultrapirenaica de Barcelona y la Corona de Aragón⁴⁰. Personalmente, el Papa sabía poco de la región y presumió que la cruzada debía ser un asunto del rey de Francia⁴¹. En cuanto a Pedro II, el Papa inicialmente temía que, debido a la guerra apremiante contra los sarracenos, con la cual Inocencio principalmente asociaba al rey de Aragón, éste estaría poco dispuesto a perseguir los herejes de sus tierras y por eso les dijo a Pedro II y a Alfonso VIII que, cuando los herejes fueron derrotados, en Simón de Montfort tendrían un nuevo vecino católico que les ayudaría en la Península⁴². Y es que desde el punto de vista papal, había pocas razones para sospechar que el rey de Aragón intervendría contra la Cruzada. Aunque Pedro se vio agraviado por el trato dado al vizconde de Béziers y Carcassona Raimundo Roger Trencavel y frustrado por los intentos fallidos de reconciliar a Raimundo VI de Tolosa y Raimundo Roger de Foix, no expresó esta frustración al Papa y se comportó de una manera que sugería que aceptaría el plan del Papa de darle unos nuevos vecinos católicos, especialmente cuando arregló el matrimonio de su hijo Jaime a la hija de Montfort en 1211⁴³.

El gran “game changer” fue Las Navas de Tolosa. Es difícil exagerar lo que esta victoria significó para Inocencio III. Como se ha sugerido, cuando oyó las noticias de la victoria fue probablemente el momento más feliz de su vida. “Ga-

39. *Histoire générale de Languedoc* [HGL], ed. Claude DEVIC and Joseph VAISSÈTE, 16 vols, cinquième édition. Toulouse, Bibliothèque des introuvables, 2003, viii, 557; PL, ccxv, 1246–7; Michel ROQUEBERT, *L'épopée Cathare*, 2 vols, Toulouse, Privat, 2001, I, pp. 210–18; Marco MESCHINI, «Smoking Sword»: le meurtre du légat Pierre de Castelnau et la première croisade albigeoise», en Michel BALARD (Coord.), *La papauté et les croisades*, Farnham, Ashgate, pp. 67–76.

40. Pere BENITO I MONCLÚS, “L’expansió territorial ultrapirinenca de Barcelona i de la Corona d’Aragó: guerra, política i diplomàcia (1067–1213)”, en Maria Teresa FERRER I MALLOL y Manuel RIU RIU (coord.), *Tractats i negociacions diplomàtiques de Catalunya i la Corona catalanoaragonesa a l’Edat Mitjana*, I, Barcelona, Institut de Estudis Catalans, 2009, pp. 13–150.

41. *Register*, X, n. 149, pp. 254–7.

42. MDI, n. 411, pp. 430–1; PL, ccxvi, 154.

43. (Trencavel) Pierre de VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigenſis*. ed. Pascal GUÉBIN and Ernest LYON. 3 vols. París, Champion, 1926–39, c. 98, 101, 124; HGL, v, n. 36; viii, n. 148, 159; *Chanson de la Croisade Albigeoise*, ed. Eugène MARTIN-CHABOT, 3 vols, Paris, Belles-Lettres, 1931, I, chs. 33–7, pp. 80–93, c. 40, p. 99. (Tolosa, Foix) VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigenſis*, c. 195–6; *Chanson*, I, c. 59, p. 144; (Matrimonio) VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigenſis*, c. 210–11.

visi sumus gaudio magno valde”⁴⁴. La reputación del rey Pedro, que durante mucho tiempo había sido muy alta, estaba ahora en su apogeo, tanto en Roma como en otras partes, y fue entonces cuando el rey que había derrotado magníficamente a los infieles ofreció al Papa un plan de paz para la región de Langue-doc, un plan que situaba al católico rey de Aragón como la garantía de su ortodoxia⁴⁵. Y al mismo tiempo, los enviados de Pedro efectivamente convencieron al Papa de la mala fe de Montfort. ¿Y de qué manera más eficaz podían hacerlo que señalando que el conde había perseguido sus ambiciones mundanas en el Midi mientras su señor, el rey Pedro, luchaba al servicio de Jesucristo y arriesgaba su propia sangre por la fe cristiana?⁴⁶ Por supuesto, el Papa escuchó lo que quería oír. Quería escuchar que la herejía había sido derrotada y que se había encontrado una solución política al conflicto, para que él pudiera convocar el concilio y lanzar la cruzada de Tierra Santa que tanto deseaba. Sólo el clamor general de sus hermanos en el episcopado del sur de Francia, en la primavera de 1213, obligó al Papa a aceptar que los enviados del rey le habían engañado y que si la cruzada se detenía en ese momento, el problema de la herejía sería peor que antes⁴⁷. El Papa, en última instancia, no podía olvidar su obligación de *cura et sollicitudo omnium ecclesiarum*, y no podía olvidar su obligación de ser fiel a la *ecclesia romana*.

Sin duda, hubo una inmensa frustración, incluso incredulidad, por parte del Papa al comprobar que el rey de Aragón había adoptado la posición que había adoptado y que, desde su punto de vista, había querido engañarle⁴⁸. En el verano de 1213, en dos cartas de mayo y julio, Inocencio III recordó a Pedro cómo su fama había aumentado porque el Papa le había honrado especialmente y que había sido coronado personalmente por Inocencio⁴⁹. Ambas cartas contuvieron amenazas sobre lo qué le pasaría si oponía al *negotium fidei*. Ambas cartas contenían igualmente intentos de reconciliación: en la primera, la promesa de enviar un nuevo cardenal-legado para la región⁵⁰; en la segunda, la renovación del antiguo privilegio por el cual un rey de Aragón sólo podía ser excomulgado por orden expresa del papa⁵¹. Éste fue un acto final curioso y preocupante. Tal vez Inocencio sintió que no podía hacer lo contrario,

44. MDI, n. 488, p. 520; John MOORE, *Pope Innocent III (1160/1-1216): to Root Up and to Plant*, Notre Dame, University of Notre Dame, 2009, p. 203. Sobre la batalla, Francisco GARCÍA FITZ, *Las Navas de Tolosa*, Madrid, Ariel, 2005; Martín ALVIRA CABRER, *Las Navas de Tolosa 1212. Idea, liturgia y memoria de la batalla*, Madrid, Silex, 2012.

45. MDI, n. 496, pp. 531-3; PL, ccxvi, 739.

46. MDI, n. 493, pp. 524-5; PL, ccxvi, 741.

47. PL, ccxvi, 833, 835, 839, 843, 844.

48. MDI, n. 505, pp. 546-50; PL, ccxvi, 849; SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon*, pp. 130-4.

49. MDI, n. 505, pp. 546-50; PL, ccxvi, 849; MDI, n. 507, pp. 550-1; PL, ccxvi, 888.

50. MDI, n. 505, pp. 546-50; PL, ccxvi, 849.

51. MDI, n. 507, pp. 550-1; PL, ccxvi, 888. SMITH, *Innocent III and the Crown of Aragon*, pp. 135-6.

pero haciendo esta concesión al rey, tal vez le envió una señal equivocada y, por lo tanto, hizo más probable el trágico final. Pedro, sin duda, seguía considerándose un hijo especial de la sede apostólica⁵², pero desde enero de 1213, simplemente tenía demasiado que ganar y no era difícil convencerse de que el Papa estaba mal informado y de que sus deberes hacia su familia y hacia sus vasallos eran más importantes. Por otra parte, sabía que no era rey en virtud de su coronación por el Papa sino por voluntad de Dios. Y si Inocencio podía reconocer la distancia que había entre el Papa y Dios, el rey Pedro también podía reconocer esa distancia. Como Martín Alvira ha descrito magníficamente, fue el juicio de Dios lo que Pedro II buscó en Muret, un juicio que seguramente demostraría a Inocencio III la rectitud de sus acciones⁵³.

Seis cartas de la cancillería papal, escritas entre febrero y diciembre de 1215 a favor de Simón de Montfort, tienen en el dorso el lema ‘Christus vincit’⁵⁴. Pero la realidad fue que, entre el gran triunfo de Las Navas y el espectáculo trascendental del Cuarto Concilio Lateranense, un evento triste marcó claramente las limitaciones prácticas del poder del Papado y anunció lo que vendría en el futuro. Podemos hablar de la Cuarta Cruzada en este sentido también, pero en la Cuarta Cruzada no había un rey coronado por el Papa en Roma⁵⁵. ¿Podemos encontrar un ejemplo más claro del fracaso del Papado a la hora de moldear a un rey católico, tal como lo quería Roma, que la batalla de Muret? El mismo rey que había derrotado a los sarracenos en una batalla decisiva, que había sido ungido en Roma y coronado por el Papa, que había concedido voluntariamente la libertad de las elecciones episcopales, que había protegido a Federico de Sicilia y que aparentemente había aceptado el papel del Papado en la esfera temporal en los mismos términos que Inocencio había previsto es el mismo que encontramos a la cabeza de un ejército de excomulgados luchando contra el ejército del Papa, un ejército de cruzados que Inocencio había enviado al Languedoc para acabar

52. Véase la carta de su hermana Constanza después de la muerte del rey: “Super fratrī nostri regis Aragonum qui tantus erat, casum miserabilem et causam tristitie multiformem, eo magis angimur et movemur quo cum toto tempore vite sue miles Ecclesie fuerit et pro fide bellator extiterit, limen et terminus in quo stabat furor ille ac impetus immanum barbarorum, cum apostolice sanctitatis fuerit filius specialis, peccatis exigentibus in ultimis suis inventus est aliis, et eius videatur demeruisse clementiam multis suis laboribus in longo studio iam quesitam,” (*Historia Diplomatica Friderici Secundi*, I, pp. 282-3).

53. Martín ALVIRA CABRER, *Muret 1213. La batalla decisiva de la cruzada contra los cátaros*. Madrid, Ariel, 2008, pp. 88-90.

54. Patrick ZUTSHI, “Letters of Pope Honorius III concerning the Order of Preachers”, en Frances ANDREWS y Christoph EGGER, *Pope, Church and City: Essays in honour of Brenda M. Bolton*, Leiden, Brill, 2004, p. 277.

55. Sobre la Cuarta Cruzada, véase Alfred ANDREA y John MOORE, “A Question of Character: Two views on Innocent III and the Fourth Crusade”, en *Innocenzo III. Urbs et Orbis*, 1, pp. 525-85.

con la herejía, la misma herejía contra la cual Pedro II había legislado con más severidad que cualquier otro gobernante de su tiempo.

En el siglo XIII, veremos en toda Europa el cambio en las relaciones entre la monarquía y el Papado, un cambio que se aprecia claramente durante el reinado del hijo de Pedro, el rey Jaime I. En la primera parte de su reinado, durante la minoría, por su obligación de proteger a los huérfanos, el Papado asumió un control significativo de la Corona de Aragón a través de las acciones del jurista, cardenal y legado Pedro de Benevento, especialmente en el Concilio de Lérida en 1214 y en su nombramiento de los consejeros del rey niño⁵⁶. La segunda etapa del reinado está marcada por la estrecha cooperación en las conquistas de Mallorca y Valencia, que fueron apoyadas por una pléthora de bulas papales, aunque Jaime las minimizara en su *Llibre dels Feits*⁵⁷. La tercera etapa se caracteriza por un enfriamiento de las relaciones, especialmente tras perder la Corona de Aragón su control sobre el condado de Provenza frente a las pretensiones de Carlos de Anjou⁵⁸. Una cuarta etapa se caracteriza por la cooperación, pero ahora más en las condiciones exigidas por el rey, pues el Papado aparentemente necesitaba su ayuda más que el rey la del Papa, como el propio Jaime señaló con satisfacción en el Segundo Concilio de Lyon⁵⁹. En 1229, Jaime había querido ser coronado por Gregorio IX, pero el Papa se lo negó, simplemente porque estaba demasiado ocupado⁶⁰. En 1274, el rey la buscó otra vez, pero luego rechazó la idea cuando Gregorio X le exigió el pago de los atrasos del censo⁶¹. La etapa final de estas relaciones, ya después del reinado de Jaime I, ha sido descrita reciente y admirablemente por Stefano Cingolani: es el reinado de Pedro III, las Vísperas Sicilianas y la transformación de la Corona de Aragón, de aliado del Papado, su papel tradicional, a enemigo contra el que se lanzaría una cruzada⁶².

56. Véase Damian SMITH, “Innocent III and the Minority of James I of Aragon”, *Anuario de Estudios Medievales*, 31 (2000), pp. 19–50; IDEM, “Jaime I y el Papado”, en María Teresa FERRER I MALLOL, *Jaume I. Commemoració del VIII centenari del naixement de Jaume I*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 2011, pp. 523–35.

57. José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la bula de la cruzada en España*, Vitoria, Editorial del Seminario, 1958, p. 169; Robert I. BURNS, “A Lost Crusade: Unpublished Bulls of Innocent IV on al-Azraq’s revolt in Thirteenth Century Spain”, *Catholic Historical Review*, lxxiv (1988), pp. 440–9; Damian SMITH, “Guerra Santa y Tierra Santa en el pensamiento y la acción del rey Jaime I de Aragón”, en Daniel BALOUP y Philippe JOSSERAND (coord.), *Regards croisés sur la guerre sainte. Guerre idéologie et religion dans l’espace méditerranéen latin (XIe e XIIIe siècle)*, Toulouse, Méridiennes, 2006, pp. 309–10.

58. Véase Robert I. BURNS, “The Loss of Provence. King James’s Raid to Kidnap its Heiress (1245): Documenting a Legend”, *Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, XII (1987–8), iii, pp. 195–231.

59. *Llibre dels Fets del Rei En Jaume*, ed. Jordi BRUGUERA, Barcelona, Barcino, 1991, c. 524–6, 531, 535.

60. *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*, ed. Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, León, Universidad de León, 1996, n.º 101, p. 125.

61. *Llibre dels Fets*, c. 536–7.

62. Stefano CINGOLANI, *Pere El Gran, Vida, Actes I Paraula*, Barcelona, 2010; Josep Maria POU I MARTÍ, “Conflictos entre el pontificado y los reyes de Aragón en el siglo XIII”, en *Sacerdozio e Regno da*

Por lo general, no es una buena idea hablar de una disminución de la autoridad del Papado, especialmente en una semana (estoy escribiendo en 25 de noviembre de 2013) en la el Presidente de Rusia, Putin, está en Roma para hablar con el nuevo Papa Francisco sobre el conflicto de Siria y, sin duda, de otras cosas (por cierto, !un Papa que seguramente no tendría ese nombre sin la previsión y el buen juicio en asuntos pastorales de Inocencio III!). Pero en respuesta a la pregunta de este Congreso, el significado de Muret, estoy seguro que esta batalla efectivamente tuvo impacto en muchas formas en la historia de Europa y el Mediterráneo, pero, sin duda, una de ellas es que señala un fracaso, en cierto modo un notable fracaso: el fracaso de todos los esfuerzos de la Iglesia postgregoriana por situar al rey en su propia visión de la sociedad cristiana.